

INDICE

| | |
|--|-----|
| CREACIÓN Y DESEQUILIBRIO | 11 |
| LEYENDO ENTRE LINEAS...MUSICALES | 15 |
| INTRODUCCIÓN | 19 |
| - CARLO GESUALDO (1561-1623) | 27 |
| - GEORG FRIEDRICH HÄNDEL (1685-1759) | 35 |
| - NICCOLÒ PAGANINI (1782-1840) | 43 |
| - GIOACCHINO ANTONIO ROSSINI (1792-1868) | 51 |
| - GAETANO DONIZETTI (1797-1848) | 59 |
| - HECTOR BERLIOZ (1803-1869) | 67 |
| - ROBERT SCHUMANN (1810-1856) | 75 |
| - RICHARD WAGNER (1813-1883) | 85 |
| - ANTON BRUCKNER (1824-1896) | 95 |
| - MODEST PETROVICH MUSSORGSKY (1839-1881) | 103 |
| - PIOTR ILICH TCHAIKOVSKY (1840-1893) | 111 |
| - EDWARD ELGAR (1857-1934) | 119 |
| - HANS ROTT (1858-1884) | 127 |
| - GIACOMO PUCCINI (1858-1924) | 135 |
| - HUGO WOLF (1860-1903) | 145 |
| - GUSTAV MAHLER (1860-1911) | 153 |
| - ALEXANDER SCRIBIN (1872-1915) | 161 |

| | |
|---|-----|
| - SERGUEI RACHMANINOFF (1873- 1943) | 169 |
| - GUSTAV HOLST (1874-1934) | 179 |
| - CHARLES EDWARD IVES (1874-1954) | 187 |
| - MANUEL DE FALLA (1876-1946) | 195 |
| BIBLIOGRAFÍA GENERAL | 203 |
| BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA | 205 |
| AGRADECIMIENTOS | 217 |

CREACIÓN Y DESEQUILIBRIO

Música y enfermedad. Arte y enfermedad. Conceptos inevitablemente unidos. Una concreción de la relación más amplia y universal: vida y enfermedad. El fin de la existencia viene habitualmente ligada al mal físico, a la vejez decrepita, a la erosión del paso del tiempo. Los grandes espíritus creadores son también, aunque su huella se extienda durante siglos, hombres como todos los demás y, por ello, mortales. En este libro se reduce el campo de observación y se busca, casi siempre al detalle, la causa del desmoronamiento de la personalidad de esos grandes artistas que fueron los grandes músicos. La particularidad del trabajo de Carlos Delgado reside en el hecho de que se centra en el examen, el análisis, con frecuencia exhaustivo, de las enfermedades mentales, dentro de las que se albergan multitud de tipos, subtipos y variantes.

Es un mar amplísimo en el que no es nada fácil navegar, sobre todo porque en muchos casos, la mayoría podríamos decir, no hay pruebas, testimonios, huellas fehacientes de cuál es el mal determinante de la ruina mental y física. En numerosas ocasiones ambas se dan la mano y son recíprocas. Una enfermedad física grave puede determinar una depresión que a su vez puede dar lugar a un deterioro mental acusado y causante a la postre de un muerte prematura. Una depresión o una obsesión, no digamos una manía persecutoria,

han llevado muchas veces a un fin trágico y han promovido la sequía creadora. Recordemos el caso de Donizetti, anclado a una silla en sus últimos años.

La labor del autor de este libro no ha sido fácil, por supuesto, por cuanto este tipo de enfermedades dejan menos rastro y hasta hace muy poco no ha empezado a ser conocido y tratado. Se necesitan recursos para orientarse en el proceloso mundo de las suposiciones, máxime cuando éstas han de tener una base, lógica y a ser posible científica, en que apoyarse para emitir un diagnóstico; que ha de producirse con frecuencia a varios siglos vista. Es aquí cuando hace falta un olfato especial para husmear, rastrear, hurgar y llegar a conclusiones que se tengan en pie y que concuerden con los datos históricos que se manejan, muchas veces inseguros, inapreciables, débiles y equívocos.

Delgado, con criterio muy lúcido y disposición presta, ha compartimentado sus análisis a fin de dar una visión completa, profunda y verídica de los avatares que condujeron a los compositores seleccionados –tras un copioso manejo de antecedentes y circunstancias sociales, históricas y artísticas- al desequilibrio, a la depresión, a la neurosis, a la paranoia, al retraimiento, al oscurantismo, al alejamiento de la sociedad, a la vejez prematura y, en algunos casos, a la locura, más o menos evidente y reconocible. O, en bastantes casos, a un claro trastorno de la personalidad; como el sufrido por el primer habitante de esta relación, el enigmático Carlo Gesualdo da Venosa, cuya vida sombría, sus desvaríos, sus coqueteos con la muerte quedan bien ilustrados en una imagen renacentista de tintas muy cargadas.

Como excelentemente descrito nos parece el cuadro clínico de la tan compleja enfermedad mental de Schumann, en el que el autor de este volumen despliega un amplio panorama y realiza ilustrativas disquisiciones acerca de un compositor especialmente conflictivo, bipolar, neurótico, alucinado, cuyos mejores y más copiosos

períodos creadores coinciden curiosamente con sus crisis más graves y que, he ahí un dato revelador, se fue de este mundo por desnutrición voluntaria luego de varios intentos de suicidio.

Porque lo que nos parece más interesante de este libro, en el que podrían haberse incluido más grandes nombres de la música -pero está bien que se estudien sólo aquellos sobre los que se tienen datos hasta cierto punto fiables-, es precisamente, y aquí reside después de todo su finalidad, el examen de los síntomas médicos, psiquiátricos, científicos a la luz de las modernas teorías y de los conocimientos actuales, que sopesa y maneja con habilidad Carlos Delgado. Un acierto, sin duda, el poner en relación cada cuadro clínico con la biografía, tan íntimamente unida a aquél, y con un breve esbozo de la personalidad y características musicales de cada compositor.

Esa trabazón, ese cruce de informaciones sobre la vida, la obra y el carácter psicológico de las 21 figuras de la música que se estudian en el texto conducen a un no por complejo menos esclarecedor panorama histórico, musical y, por supuesto, clínico que puede llegar a ser revelador y a comprender tanto las vicisitudes de esas conturbadas existencias como a entender su sentido último y, sobre todo, a profundizar en la verdad, en la autenticidad y en el valor de una creación espiritual que, por muchos motivos, entre ellos los derivados de las circunstancias vitales examinadas, han llegado a tener una enorme trascendencia. Una manera de penetrar en los secretos de la creación, a la que sus autores acceden a veces a través de los caminos más tortuosos, más trabajosos, más turbulentos; o, en sentido contrario, que también hay locuras seráficas, a lo largo de senderos claros, pero bien sombreados, en los que a la postre mora lo diáfano y resplandeciente de la obra de arte.

Arturo Reverter
Crítico y ensayista musical